

¿Cómo combatir al longuetismo?

León Trotsky

18 de agosto de 1916

(Versión al castellano desde “Comment combattre le longuettisme”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 154-155. Publicado en *Nache Slovo*, 18 de agosto de 1916)

Pensamos que las objeciones de Lozovsky, con quien la redacción (durante su alejamiento de París) no puede intercambiar opiniones sobre los problemas planteados y aclarar malentendidos, pensamos que las objeciones de Lozovsky no son justas y que son peligrosas por sus conclusiones políticas. Dejamos de lado, por el momento, las objeciones relativas a las agrupaciones en el sindicalismo correspondientes a las organizaciones fundamentales del partido socialista: la resolución de esta cuestión exigiría un análisis detallado que nos alejaría del problema de táctica y de principios planteado por Lozovsky. Digamos solamente que, en la redacción del proyecto de resolución, participaron no sólo socialistas, sino también sindicalistas suficientemente versados en las cuestiones de las agrupaciones internas del socialismo francés.

¿Cuáles son las objeciones de principios de Lozovsky?

En primer lugar, la declaración sospecha de la buena fe de los longuetistas al hablar del “deseo consciente de engañar a los trabajadores”. De hecho, la declaración no dice esto, pero las citas que aporta Lozovsky dicen algo muy diferente. ¿Quieren los longuetistas desviar a las masas de la lucha antibélica? No lo ocultan declarándose en contra de “Zimmerwald”¹. Se han pasado a la oposición, produciendo una consigna de segunda categoría tras otra (como la Conferencia de Partidos “Aliados”), bajo la presión del descontento y la ansiedad de las masas: intentan, con plena conciencia, disciplinar a estas masas y apaciguar su descontento, para no interferir con la “defensa nacional” y el sacrosanto bloque. Presentar el asunto diciendo que no saben lo que hacen es pura ilusión. Son veteranos de la política que se han sumergido en todas las aguas y que actúan con plena conciencia (más conscientes que muchos zimmerwaldianos que se desvían desesperadamente en su comportamiento hacia los longuetistas, ya sea sometiendo a sus críticas despiadadas o capitulando ante ellos). Que el camarada Lozovsky recuerde al menos la posición de los zimmerwaldianos en vísperas del último congreso nacional, cuando declararon que los longuetistas darían “una puñalada por la espalda” a la oposición alemana, pero no impidieron que Bourderon votara a favor de la resolución de Longuet. Para una minoría numéricamente tan débil como la de los zimmerwaldianos, sería un peligro mortal imaginar que sus adversarios políticos son intelectualmente débiles y plantear problemas ideológicos de defensa en lugar de políticos y combativos. Subestimar al enemigo es el peor de los errores en política.

Pero, nos dice el camarada Lozovsky (el ala izquierda del centro), son nuestros amigos del mañana. Puede que sea así. Pero se puede decir con la misma propiedad que son nuestros amigos de ayer. Zimmerwaldianos como Bourderon y Brizon se situaron bajo la bandera de Longuet: observemos de paso que la declaración habla de longuetismo y no, como el camarada Lozovsky, de “centro”.

El puente entre los dos grupos fue la consigna para la reanudación de las relaciones internacionales. ¿La Haya o Zimmerwald? Cuando el camarada Lozovsky insiste, con la ayuda de conclusiones ideológicas, en la necesidad de participar en La Haya, ignorando

¹ Zimmerwald y Kienthal. I y II Conferencia Internacional Socialista, serie en nuestras EIS.

que esta cuestión no está en el orden del día y que se libra una lucha sin cuartel entre los principios de La Haya y los de Zimmerwald, está ayudando (contra su voluntad) a los zimmerwaldianos del tipo de Bourderon a pasar al longuetismo. Ya se lo hemos demostrado.

El camarada Lozovsky, en sus prisas en ofrecernos amigos del “mañana”, no se da cuenta suficientemente de la distinción que es indispensable hacer con nuestros enemigos de hoy. Para los longuetistas, su falta de sinceridad es la principal arma de combate político; para los zimmerwaldianos esa falta de sinceridad equivale a su desaparición, más exactamente a su disolución en el longuetismo. Ignorando esto, Lozovsky empuja hacia esta disolución cuando opone al acto político (la declaración que opone a los longuetistas a los zimmerwaldianos) una cierta “discusión” entre ellos. Si, según el camarada Lozovsky, en un año de trabajo político después de Zimmerwald el Comité [para la Reanudación de las Relaciones Internacionales] no ha logrado definir su política hacia los longuetistas, no hay ninguna razón fundamental para esperar que esto pueda lograrse en el curso de los debates con estos mismos longuetistas. Cuando se presentó una propuesta similar, los elementos de izquierda de la comisión [del CRRI] se expresaron inmediatamente de la siguiente manera: “Para iniciar un debate con los longuetistas, es esencial que primero definamos nuestro comportamiento hacia ellos. Este es el objetivo de la declaración.

Las objeciones de Lozovsky sobre la composición del Comité [CRRI] son, cuando menos, retardatarias y, en todo caso, van más allá del objetivo: se dirigen contra este Comité que, cabe señalar aquí, molesta a Bourderon y a sus amigos más cercanos. Si la política del partido no se somete al juicio del Comité gracias a la presencia de sindicalistas, y si la política de los sindicatos también está exenta de críticas por el motivo contrario, ¿de qué problemas debe ocuparse entonces el Comité? No es cierto que por parte de los anarquistas y sindicalistas que pertenecen a Zimmerwald haya una tendencia a atacar al partido como tal. Basta con argumentar que el anarquista Sébastien Faure envió felicitaciones a los longuetistas, mientras que el camarada Lozovsky sospechaba, sin fundamento, de su hostilidad hacia ellos. En lo concerniente al longuetismo, como en todas las demás cuestiones, los sindicalistas moderados marchan con los socialistas moderados oponiéndose a elementos de ambos campos.

Por eso pensamos que el Comité actuó perfectamente cuando aprobó, por mayoría, la declaración impresa aquí (es cierto, es sólo en principio, pues su crítica aún no está completa en el Comité). Esta es la única vía razonable, porque en principio lo es. El éxito práctico, es decir, la influencia sobre las masas, está asegurado de esta vía. Sólo tratemos de no desviarnos de ella.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es